

¡Sea libre!

*Para que la libertad en Cristo
sea una realidad en su vida*

Beth Moore

Muestra gratis

Published by LifeWay Press® © Copyright 2000 Used under license, all rights reserved.

Permission is granted to store, print, and distribute this document for its intended use. Distribution for sale is strictly prohibited. Address requests for additional permissions in writing to Multi-Language Publishing; One LifeWay Plaza; Nashville, TN 37234-0196.

Publicado por LifeWay Press® © Copyright 2000. Usado con licencia, todos los derechos reservados.

Se concede permiso para almacenar, imprimir y distribuir este documento para el uso para el cual fue creado. Su venta está estrictamente prohibida. Solicite permisos adicionales por escrito a: Multi-Language Publishing; One LifeWay Plaza; Nashville, TN 37234-0196.

Contenido

Introducción	6
Semana 1 <i>Desatar las cuerdas del yugo</i>	9
Semana 2 <i>Para que conozcáis</i>	30
Semana 3 <i>Quitar los obstáculos</i>	51
Semana 4 <i>Reedificar las ruinas antiguas</i>	72
Semana 5 <i>Vendar a los quebrantados de corazón</i>	94
Semana 6 <i>Gloria en lugar de ceniza</i>	115
Semana 7 <i>El alfarero y el barro</i>	137
Semana 8 <i>La eterna misericordia de Dios</i>	159
Semana 9 <i>El pensamiento que persevera</i>	180
Semana 10 <i>Para gloria suya</i>	202

S E M A N A 1

Desatar las cuerdas del yugo

Día 1

El reinado de Uzías

Día 2

El reinado de Jotam y el llamado de Isaías

Día 3

El reinado de Acaz

Día 4

El reinado de Ezequías

Día 5

El reinado de Cristo

Bienvenido a una aventura personal, dinámica que disfrutará intensamente. Nuestra meta es nada menos que hacer de la libertad en Cristo una realidad en su vida. Comencemos conociendo el maravilloso libro de Isaías a través de los reyes que reinaron en la época del profeta. Estoy encantada de que haya decidido unirse a mí en este viaje.

Desde el comienzo, quiero desafiarlo. Este viaje requiere de duro trabajo. Una parte clave del trabajo tiene que ver con la Palabra de Dios. La libertad en Cristo significa, al fin y al cabo, ser libre de las garras de muerte del pecado. Guardamos la Palabra de Dios en nuestros corazones para no pecar contra él (Salmo 119:11). Cada semana usted tendrá un versículo del libro de Isaías para memorizar. Copie los versículos en tarjetas. Llévelos con usted. Repítalos con frecuencia. Dado que estaremos haciendo otras cosas, no insistiré sobre los versículos; pero no olvide repetirlos como parte de cada lección. El versículo para memorizar para la primera semana es Isaías 61:1.

Preguntas Principales

Día 1: ¿Por qué cree usted que Uzías sería un héroe para un joven como Isaías?

Día 2: ¿En qué era similar Jotam a su padre y en qué era diferente?

Día 3: ¿Por qué los lugares altos eran accesibles al joven e impresionable Acaz?

Día 4: ¿Por qué cree usted que Ezequías fue tan diferente de su padre?

Día 5: ¿Cómo se nos dice que Jesús regresó a Galilea en Lucas 4:14?

Amados, gracias por venir conmigo en este viaje de mi vida. Juntos, haremos de la libertad en Cristo una realidad práctica en nuestras vidas. Comencemos.

El reinado de Uzías

El Tesoro de Hoy
“Mas cuando [Uzías] ya era fuerte, su corazón se enaltecó para su ruina”
(2 Crónicas 26:16).

Bienvenido a ¡Sea libre! Nuestra meta es hacer de la libertad en Cristo una realidad en nuestras vidas. Los temas de nuestro estudio provendrán de la pluma del profeta Isaías. Ningún otro libro de la Biblia tiene más que decir acerca de la cautividad del pueblo de Dios y la promesa de libertad y restauración.

En las semanas 2 y 3 de nuestro estudio veremos cinco beneficios principales de nuestra relación con Dios y cinco obstáculos que nos impiden acceder a esos beneficios. Dado que muchas veces nos vemos mejor reflejados en los ejemplos de otros, comenzaremos por conocer a los reyes que reinaron durante el ministerio de Isaías. Algunas veces veremos características nuestras en ellos, pero también apreciaremos mucho mejor los temas maravillosos de Isaías al verlos enmarcados en su época.

Cada día examinaremos el reinado de un rey diferente que gobernó Judá durante el ministerio de Isaías. Por medio de este método comprenderemos mejor el estado espiritual del pueblo de Dios y descubriremos por qué las decisiones que tomaron los llevaron inevitablemente a la cautividad.

Isaías 1:1 menciona a los cuatro reyes que reinaron sobre Judá durante la vida de Isaías. Busque sus nombres en la lista que damos a continuación y numérelos según el orden cronológico de su reinado: 1, 2, 3, 4.

_____ Ezequías _____ David _____ Josías _____ Uzías
_____ Acáz _____ Jotam _____ Saúl _____ Acab

Antes de pasar al primer rey, veamos algunos hechos relativos a Isaías. Ministró como profeta para el pueblo de Dios en Jerusalén y sus alrededores durante el tiempo en que la nación de Israel era un reino dividido. Después de la muerte del rey Salomón en el año 931 a.C., el reino de Israel, que anteriormente estuviera unido, se dividió en reino del norte y reino del sur. El Reino del Norte continuó siendo llamado Israel. Isaías sirvió principalmente en el Reino del Sur, Judá, donde estaba ubicada Jerusalén, la ciudad santa. Los profetas Oseas y Miqueas fueron sus contemporáneos. El nombre de Isaías significa “El Señor salva”, y la palabra “salvación” es utilizada en su libro 27 veces; el doble que en todos los demás libros de los profetas del Antiguo Testamento juntos. Isaías era casado y creo que le bendecirá saber el título que da a su esposa en Isaías 8:3.

¿Cómo la llamaba? _____

¿Puede imaginar que le presenten al profeta Isaías y su amada esposa, “la profetisa”? Isaías ya me cae bien. ¿Y a usted? Él y la señora tenían dos hijos: Sear-jasub y Maher-Salal-hasbaz. Si hubieran sido hijos míos, yo los llamaría por apodos, como “Jas” y “Has”, para ahorrar tiempo. Pero dudo que él lo hiciera. Bajo circunstancias normales, quizá Isaías haya tenido una faceta juguetona, pero no era tiempo de divertirse. En un lugar donde me habían llamado para hablar, alguien me dijo: “Yo la he escuchado antes. Usted era más divertida que ahora”.

Le sonreí y repliqué: “La vida era más divertida que ahora”. Estoy segura de que la vida era más divertida antes para Isaías también. No hay nada de humorístico en el juicio inminente de Dios.

Isaías era un hombre culto y probablemente provenía de una familia de clase alta. Es posible que haya nacido en Jerusalén, en una familia relacionada con la casa real de Judá. Dios lo inspiró para que escribiera el libro más largo de la Biblia. El ministerio de Isaías se extendió durante unos 40 años, desde el 740 a.C. hasta al menos el 701 a.C.

Al estudiar el reinado de cada rey durante este período, tenga en cuenta que antes que las profecías de cautividad física se cumplieran, ya había evidencias de cautividad interna. Durante esta semana, busque los beneficios que Dios había puesto al alcance de su pueblo y los obstáculos que se interponían en el camino de estos beneficios.

El llamado de Isaías se produjo justo después de la muerte del rey Uzías. Para comprender la nación en la que Isaías creció y sobre la que luego profetizó, lanzaremos nuestra lección de historia examinando brevemente el reinado de Uzías.

***P*or favor, lea 2 Crónicas 26:1-15 y complete lo siguiente:
El nombre Uzías significa “el Señor es mi fuerza”. ¿En qué manera sugiere este pasaje que gran parte de su reinado fue un reflejo de ese nombre?**

En el margen, explique por qué cree que Uzías sería un héroe para un joven como Isaías.

¿Notó usted que Uzías llegó a ser rey cuando sólo tenía 16 años? Jerusalén y el reino del sur disfrutaron de una gran prosperidad y protección bajo su reinado. Aunque su padre Amasías tontamente hizo que la ciudad de Jerusalén fuera vulnerable (2 Crónicas 25:18-23), Uzías la fortificó fielmente y levantó un ejército para defenderla. Los padres y abuelos de Isaías seguramente habrán hablado del “peligro inminente” que amenazaba a Jerusalén bajo el reinado de Amasías. Seguramente proclamaron el heroísmo del rey Uzías, que salvó la situación, fortaleciendo sus murallas una vez más. El reino del sur debe de haber parecido seguro, prácticamente invulnerable a la cautividad.

***A*hora lea 2 Crónicas 26:16-23 y complete lo siguiente:**

¿Qué pecado principal fue causa de la ruina de Uzías (v. 16)?

¿Qué indicio encuentra en 2 Crónicas 26:5, 15, de que Uzías quizá también haya permitido que la falta de oración se interpusiera entre él y Dios?

Uzías tenía más poder que cualquier otro individuo en el reino del sur. La única autoridad que le era negada era la de los sacerdotes de Dios, para servir en el templo.

¿*P*or qué cree usted que Uzías quiso ejercer ese rol prohibido?

¿Por qué cree que la confrontación de los sacerdotes demandó de tal valentía?

Imagínese la escena conmigo. No tenemos idea de qué fue lo que se apoderó de Uzías para que repentinamente quisiera usurpar una tarea tan sagrada, pero sin duda sabemos que él sabía qué era lo que en realidad debía hacer. Según el versículo 5, Uzías había persistido en “buscar a Dios”, guiado por Zacarías. También podemos suponer que el poder era su motivación, mucho más que el deseo de adorar. Sea lo que fuere que lo llevó a actuar, Uzías se levantó de su trono y salió del palacio. Marchó por la ciudad, cruzó los portales del templo, y atravesó el atrio. Sin duda, la gente que andaba por allí estaría observándolo y cuchicheando. Probablemente Uzías tomó un utensilio y recogió algunos carbones encendidos del altar del sacrificio para quemar incienso, y luego se dirigió arrogantemente hacia el lugar santo. Para este momento, ya contaba con toda la atención de los sacerdotes que reunieron valor para seguirlo y confrontarlo. No los motivaba el deseo de “defender su lugar”, sino la reverencia a Aquel que los había elegido para estar allí. Uzías no había ofendido a los sacerdotes. Había ofendido a Dios.

Examine la reacción de Uzías cuando los sacerdotes lo confrontaron. ¿Cómo sabe usted que él no se había “equivocado en su razonamiento”, simplemente?

- Porque su soberbia lo llevó a la ruina.
- Porque se enfureció cuando lo amonestaron.
- Porque era infiel a Dios
- Por todos los motivos anteriores.

Hay partes de la Biblia que me hacen sonreír. Ocasionalmente encuentro eufemismos que me hacen reír cada vez que los leo. Lea 2 Crónicas 26:20. Me encanta la parte que dice: “y él también se dio prisa a salir”. Sí, supongo que se dio prisa. Me pregunto si vio su reflejo en el bronce pulido de la fuente cuando salía.

El resto de la historia no tiene nada de divertido. En realidad, nuestro ego probablemente soportará reflexionar unos momentos sobre 2 Crónicas 26:21-23.

Basándonos en lo que hemos aprendido del ejemplo de Uzías, ¿por qué cree que Dios odia la soberbia, como Proverbios 8:13 señala con tanta vehemencia?

¿Cómo desea Dios que usted responda a lo que le ha mostrado hoy?

El odio de Dios por la soberbia no significa que él quiera que usted se sienta mal consigo mismo. En realidad, rebajarnos no es nada más que otra forma, algo retorcida, de soberbia. Dios odia la soberbia porque significa quitarlo a Él del trono y ponernos a nosotros mismos en el centro de nuestro universo. Creo que el odio que Dios tiene por la soberbia expresa su amor. La soberbia no lo afecta a él, pero nos destruye a nosotros.

Uzías había sido un buen hombre. Un rey excelente. Había provisto todo lo necesario para el pueblo. Era un guerrero valeroso. Hasta era un visionario y un empresario (2 Crónicas 26:15). Pero cuando su vida terminó y su cuerpo descansó en la tumba, lo único que la gente pudo decir de él fue: “Tenía lepra”. Qué propio de nuestra naturaleza humana; tanto nuestra tendencia hacia la soberbia cuando somos bendecidos con el éxito, como nuestra tendencia a juzgar la vida entera de alguien por un breve periodo de fracaso. La soberbia puede llevarnos a la cautividad (Jeremías 13:15-17).

Al cerrar nuestro estudio de hoy, detengámonos un momento para pensar sobre un tema muy real en nuestras vidas como cristianos. Dios verdaderamente desea que prosperemos. No estoy pensando en términos de prosperidad económica. Estoy

simplemente pensando en su deseo de darnos victoria y éxitos en nuestros esfuerzos. Probablemente no disfruta de tener que humillarnos más que nosotros al ser humillados, pero la soberbia es tan paralizante para el creyente que muchas veces Dios no tiene más remedio que hacerlo.

Escriba sus reflexiones sobre cómo una persona puede evitar caer en la tentación de la soberbia cuando llega al éxito. Concluya examinando, en oración, el ejemplo que vimos hoy.

D Í A 2

El reinado de Jotam y el llamado de Isaías

En estos estudios centraremos nuestros esfuerzos a desatar las cuerdas del yugo. Este yugo ató al pueblo de Dios a la inevitable cautividad que el profeta Isaías predijo. Tenemos dos metas para esta unidad. Queremos: 1) comprender los temas del libro de Isaías en mayor profundidad, y 2) aprender más acerca de la cautividad y la libertad, a partir de los éxitos y fracasos del pueblo de Dios.

Nuestro método para lograr esta meta es analizar a cada rey que reinó durante la vida y el ministerio de Isaías. Ayer leímos el último y trágico capítulo de la vida del rey Uzías. La soberbia que lo cautivó interiormente llegó a hacerlo cautivo exteriormente, y murió recluido, después de un reinado que había sido muy próspero. Recordemos que Uzías reinó en Jerusalén durante 52 años, así que era el único rey que Isaías había conocido. Uzías debe de haber tenido un tremendo impacto en Isaías. Para conocer al segundo rey que afectó el ministerio de Isaías, la lectura de hoy incluirá en parte a la de ayer.

***P*or favor, lea 2 Crónicas 26:21-27:9. Luego complete lo siguiente:
¿En qué era similar Jotam a su padre, y en qué era diferente?**

Similar: _____

Diferente: _____

El versículo 6 nos dice que “Jotam se hizo fuerte, porque preparó sus caminos delante de Jehová su Dios”. ¿Por qué cree usted que Jotam no cayó en la misma trampa de soberbia en que cayó su padre?

Aunque aprender de los errores de los demás nos da gran sabiduría, no siempre es fácil recibir la instrucción, ¿verdad? ¡Especialmente cuando el ejemplo se refiere, “casualmente”, a nuestro padre o madre!

El Tesoro de Hoy

“En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo” (Isaías 6:1).]

¿Cuál era el estado espiritual del pueblo bajo el reinado de Jotam? Elija una opción.

- corrupto reverente temeroso arrepentido

Concentraremos nuestros pensamientos en dos sucesos que se produjeron durante el reino de Jotam y que están directamente relacionados con nuestro tema: el llamado de Isaías y las prácticas corruptas del pueblo.

Lea Isaías 6:1-8 lentamente, en voz alta. Queremos estudiar el llamado de Isaías para ver qué podemos aprender sobre los reyes que reinaron durante su vida. Tenga este objetivo en cuenta mientras completa lo siguiente: Si pudiera describir a Dios con una sola palabra basándose en esta visión de Isaías, ¿cuál sería esa palabra?

La visión que Isaías tuvo del Señor repentinamente le hizo tomar conciencia de un pecado específico. ¿Cuál era ese pecado?

- idolatría adulterio soberbia
 labios impuros pensamientos impuros

A pesar de lo abrumadora que fue la visión, ¿por qué cree que Isaías respondió al llamado tan prontamente?

Isaías creció bajo el reinado de Uzías y sin dudas tenía una enorme admiración por este poderoso rey. Imagine al futuro profeta con sus amigos, tratando de abrirse camino en medio de la apretada multitud que se reunió en el mercado cuando el victorioso rey Uzías regresó con pompa y esplendor después de hacer caer los muros de Gat.

Imagine el entusiasmo que permeaba las pequeñas casas de Jerusalén cuando el vigía de la torre sobre el muro anunciaba la llegada del embajador de Amón, trayendo tributo al rey Uzías. Cuando los niños jugaban a la guerra, seguramente se peleaban por representar al rey Uzías. Pero ahora su héroe tiene el atrevimiento de morir. Era el momento perfecto. “En el año que murió el rey Uzías, vi yo al Señor...”

De ninguna manera deseo minimizar el dolor y el tremendo desafío que significan perder a una importantísima figura de héroe en nuestras vidas. La experiencia puede ser tan devastadora como un terremoto; y si éramos muy leales al anterior líder, puede hacernos sentir amargura hacia el nuevo.

¿Alguna vez ha perdido usted un héroe? Sí No
De ser así, ¿quién era, y por qué era un héroe para usted?

Jamás podría expresar la lucha que fue para mí enfrentar la muerte de un héroe como fue Oswald Chambers, y su voz ungida. Estas palabras son tan importantes para mí, que prácticamente las sé de memoria. Léalas y medite:

La historia de nuestra alma con Dios es frecuentemente la historia de “la muerte del héroe”. Una y otra vez, Dios tiene que quitarnos a nuestros amigos a fin de ponerse él mismo en su lugar, y entonces es cuando desmayamos, y caemos, y nos desalentamos. Tómelo en forma personal: En el año en que murió esa persona que representaba para mí todo lo que es Dios, ¿me di por vencido? ¿me enfermé? ¿me sentí desalentado? ¿O vi al Señor?

Debe ser Dios en primer lugar, Dios en segundo lugar, y Dios en tercer lugar, hasta que enfrentemos la vida firmemente con Dios y nadie más tenga importancia alguna. “En todo el mundo no hay nadie, Señor, sino tú, nadie sino tú”.

Continúe pagando el precio. Permita que Dios vea que usted está dispuesto a elevarse para vivir al nivel de la visión.

Oswald Chambers no estaba sugiriendo que quienes están dedicados devotamente a Dios no se preocupan por los demás. Debemos amarnos los unos a los otros, compartir mutuamente las cargas, y alentarnos activamente como Cuerpo de Cristo. Debemos alcanzar a los perdidos y cuidar de los que sufren.

Así que... ¿qué cree usted que Chambers quería decir cuando escribió: “hasta que enfrentemos la vida firmemente con Dios y nadie más tenga importancia alguna”?

Creo que Isaías idolatraba al rey Uzías. Cuando se imaginaba un trono, seguramente se imaginaba a Uzías sentado en él, no al Rey de toda la creación. Él, como la mayoría de sus compatriotas, no veía en el rey Uzías a un simple instrumento en la poderosa mano de Dios. Veían un hombre tremendamente poderoso, que, cuando mucho, usaba a Dios como instrumento para la victoria.

Me gusta ver la consagración en cualquier deporte. El hecho de nombrar al mejor equipo o jugador me entusiasma. Siempre me siento y veo las entrevistas y me hace sentir satisfecha cuando los ganadores dan gracias a Dios por la victoria. Pero tengo que confesar que al día siguiente no tomo el periódico para leer acerca de Dios, sino del jugador estrella. Aunque esté agradecido a Dios, no es Dios el que se lleva el premio. El equipo no se jacta de los juegos que Dios ganó. El hecho es que los jugadores se convierten en héroes. En el mejor de los casos, algunos mencionan a Dios como medio para llegar al heroico final.

Creo que esta situación fue la que vivió el rey Uzías. Quizá haya buscado a Dios para pedirle fortaleza y victoria antes, y después de ello, le dio las gracias cuando Él lo libró; pero no hizo demasiado esfuerzo por no creerse el héroe. Llegó a creerse lo que los demás le decían. Gran error.

Veo que de este ejemplo surge un concepto importante. Hay todo un abismo entre dar gracias a Dios por nuestras maravillosas victorias y señalar a las personas que Dios es el único y soberano victorioso. Las personas anhelan tener un ser humano a quien adorar. Seremos sabios si no tratamos de satisfacer ese deseo. Uzías dejó a Jotam con la imposible tarea de llegar a su altura en la mente de muchos. Creo que Isaías fue uno de ellos. Observemos que Isaías 6:1 no dice: “En el año en que Jotam asumió el reinado, yo vi al Señor”. No fue la existencia de algo nuevo, sino la desaparición de lo viejo, lo que abrió los ojos de Isaías para permitirle ver el reinado de Dios.

Las personas anhelan tener un ser humano a quien adorar. Seremos sabios si no tratamos de satisfacer ese deseo.

¿Recuerda algún momento de su vida en que permitió que Dios hiciera que usted dejara de concentrarse en una persona, para concentrarse en Él?
¿Cuáles fueron las circunstancias en que esto sucedió?

Ahora prestemos atención a lo que Isaías vio cuando Dios lo llamó. La luz de su gloria no sólo brillaba en el salón del trono de Dios, sino que también caía sobre el hombre carnal que estaba ante él. Cuando más veía Isaías a Dios, más claramente se veía a sí mismo. Se sentía como *muerto* (v.5). La palabra significa “ser destruido... un fin violento”. ¡Acababa de escuchar a los ángeles rugiendo: “Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos”! Si cuando los ángeles hablaron, los quiciales de las puertas se estremecieron, ¿qué sucedería si él se atreviera a abrir sus labios impuros y tratara de hablar? En su opinión, podía darse por muerto. Lo único que podía hacer era confesar su pecado. Este fue el momento brillante de Isaías. No había otra respuesta posible. Que los labios impuros se unieran a las alabanzas de la santidad de Dios sería tan absurdo como que el rey Uzías quemara incienso en el templo. Isaías probablemente fuera igual de corrupto en mente, labios y práctica como el pueblo que lo rodeaba.

Para demostrar algo, Dios generalmente llama a los menos dignos (nosotros no somos la excepción). No creo que haya llamado a Isaías porque era un hombre de carácter, como Noé. Creo que lo llamó porque era tan pecador como todos los demás. ¿Quién mejor para hablar de los pecados del pueblo que uno que también ha pecado, y se ha vuelto a Dios?

Relea 2 Crónicas 27:2. Este versículo mide la temperatura espiritual del pueblo de la comunidad donde vivía Isaías. El mercurio casi ni se ve. Su líder, Jotam, anduvo fielmente delante del Señor. No entró al templo del Señor como su padre. Pero el pueblo continuaba con sus prácticas corruptas. ¿Por qué? Probablemente por una pequeña pista que nos da 2 Reyes 15:32-35

¿Qué fue lo que no hizo Jotam?

Quitar los lugares altos restaurar el templo fortificar Jerusalén

Los lugares altos se elevaban en las cimas de las colinas, lugares dedicados a adorar dioses paganos. Alarmante, ¿verdad? La idea de que el pueblo de Dios construyera altares a otros dioses es casi inimaginable, pero lo hicieron vez tras vez. Dios advirtió constantemente a su pueblo que no adoptara las prácticas de los paganos canaanitas. Les dijo que no compartiría su gloria con otro, y que tales prácticas los llevarían seguramente a la cautividad.

Jotam buscó a Dios y caminó en rectitud delante de Él, pero se negó a demandar respeto por el Dios único. Jotam era el jefe. Podría haber destruido los lugares altos, pero tenía más temor del pueblo que temor de Dios. Jotam conquistó naciones, pero se negó a gobernar a su propio pueblo. Decidió pasar por alto un pecado espantoso.

No es de extrañarse que Dios llamara a un hombre, Isaías, de en medio de su pueblo. Era uno de ellos... pero un poco superior. Culto. Decidido. Probablemente en buena posición económica. Isaías tendía a actuar como aquellos con quienes pasaba su tiempo. Entonces, un día, “vio al Señor sentado sobre un trono alto y sublime”.

Esa es la única manera en que veremos jamás a Dios. Él no puede ser menos de lo que es. Ese día, Dios limpió los labios de Isaías para permitirle pronunciar algunas de

¿Cómo desea Dios que usted responda a lo que le ha mostrado hoy?

las expresiones más poéticas que jamás se posaron sobre rollo alguno. Porque del corazón cambiado habla bellamente la boca. Ojalá que nosotros destronáramos a todos los Uzías y los Jotam que tenemos en nuestras vidas y los pusiéramos en los lugares que les corresponden. Sólo entonces seríamos libres de ver al Señor sentado en un trono alto y sublime, a medida que avanzamos hacia nuestro destino.

D Í A 3

El reinado de Acaz

Hemos visto en las vidas de Uzías y su hijo Jotam enormes obstáculos de *soberbia* y la falta de disposición para tomar una posición firme contra la *idolatría*. También parecía haber una *incredulidad* continua, ya que una y otra vez se les advirtió sobre las consecuencias de su actitud arrogante. Al continuar nuestro estudio de los reyes observemos que los mismos obstáculos que ellos enfrentaron son los que debemos enfrentar nosotros cuando deseamos disfrutar de los beneficios de la salvación.

Dios eligió a la nación de Israel como el pueblo que experimentaría sus beneficios. Pero el pueblo de Dios se resistió a sus bendiciones y despreció los beneficios de su relación de pacto con Dios. Aun así, Él continuó siendo fiel. Aunque el pueblo de Dios sufrió las consecuencias de sus acciones, Dios nunca lo abandonó. Siempre tuvo un plan para liberarlo. Ahora que echaremos un vistazo a la vida del tercer rey, recuerde que el nombre “Judá” representa al reino del sur, y que “Israel” es el nombre del reino del norte. En la lectura de hoy, los veremos guerreando entre sí.

El Tesoro de Hoy

“Asimismo sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, en los collados, y debajo de todo árbol frondoso” (2 Crónicas 28:4).

Lea 2 Crónicas 28:1-15 y complete lo siguiente:

El versículo 1 habla de David como padre de Acaz. En realidad, el padre de Acaz fue Jotam; pero éste nació en el linaje del gran rey David. Basándose en los versículos 1-4, identifique las prácticas impías de Acaz. Marque todas las opciones que sean correctas.

- Hizo imágenes fundidas a los baales.
- Adoró al dios babilonio Tamuz.
- Hizo pasar a sus hijos por el fuego como sacrificios.
- Ofreció sacrificios y quemó incienso en los lugares altos.
- Anduvo en los caminos de los reyes de Israel.

¿Cómo mostró Dios su enojo con el rey Acaz y con la nación de Judá, según el versículo 5? Marque sólo una opción.

- Afligió al pueblo con enfermedades.
- Hizo secar las aguas.
- Permitió que fueran derrotados en batalla.
- Acortó el reinado de Acaz.

El Señor estaba airado contra el reino del sur, pero también se airó contra el reino del norte. Según Obed, el profeta que servía en Israel, ¿qué hizo el reino del norte para desagradar a Dios (vv. 9-11)?

Repase los versículos 13-15. Como los líderes de Efraín (el reino del norte, Israel), el hecho de recordar nuestra propia culpa debería tener un impacto en la forma en que tratamos a otros que también son “culpables”. Los soldados no se limitaron a dejar en libertad a los cautivos. ¿Qué más hicieron?

Es claro que Dios nunca quiso que su pueblo fuera tomado prisionero por sus enemigos; tampoco deseaba que ellos tomaran cautivos a otros. ¡Especialmente, si se trataba de sus compatriotas! Creo con todo mi corazón que Dios odia el maltrato porque es una cosa mala en sí. Dios nunca acumula más castigo sobre sus hijos que el que es necesario para que ellos se beneficien y vuelvan a obedecer. El reino del norte disfrutaba ser vengador, más que vencedor. En menos que canta un gallo, la victoria puede dejar al descubierto lo que hay en un corazón.

¿Qué es lo que más disfrutamos: la victoria que nos da Dios, o la derrota del enemigo? Nuestra actitud puede ser la señal indicadora más clara. ¿Nos volvemos humildes ante la victoria, arrodillándonos para agradecer por ella a Dios, o el triunfo nos vuelve soberbios y arrogantes para con los que son menos victoriosos?

En este caso, los soldados respondieron correctamente a la reprensión de sus líderes. Vistieron, alimentaron y curaron a los cautivos, y después los ayudaron a regresar a Jericó. ¡Oh, si Acaz, el rey de Judá, también hubiera visto cuán errado estaba su camino!

*L*ea 2 Crónicas 28:16-27. Complete lo siguiente:

En el versículo 16 leemos que el rey Acaz envió a pedir ayuda a _____ . Si el Señor humilló a Judá por la infidelidad de Acaz, ¿qué debería haber hecho éste, en lugar de pedir ayuda a un rey pagano?

Podríamos sentirnos tentados a pensar que Acaz creyó que Dios ya no lo escucharía si clamaba a Él. Estaba equivocado. Lea los hechos y el diálogo que se produjeron en ese mismo tiempo, según Isaías 7:1-13. ¿Cómo se revela la increíble necedad del rey Acaz en estos versículos?

En su opinión, ¿cuál era el problema más grande de Acaz: la incredulidad, la soberbia, la idolatría, la falta de oración o el legalismo? ¿Por qué?

Acaz tuvo la oportunidad perfecta de recibir la misericordiosa ayuda de Dios; pero se negó, y prefirió pedir ayuda al rey de Asiria. Ahora vemos claramente cuán necia fue esta decisión, pero muchas veces, Dios está anhelando que nosotros pidamos su ayuda, pero nosotros corremos a buscar el socorro de otras personas.

¿Por qué cree usted que tomamos decisiones como estas algunas veces?

Relea Isaías 7:13. ¿Por qué Dios es tan paciente, según 2 Pedro 3:9?

¡Es tan difícil llegar a comprender realmente cómo nuestro Dios puede ser tan misericordioso y lleno de bondad! ¡Estaba dispuesto a escuchar el clamor arrepentido de un rey que había adorado personalmente a los ídolos y hasta había sacrificado a su propio hijo en el fuego! ¿No nos prueba este ejemplo que Dios puede perdonar cualquier pecado si hay un arrepentimiento genuino? No pierda de vista el hecho de que Acaz “sacrificó y quemó incienso en los lugares altos”.

Lea nuevamente 2 Reyes 15:32-35. ¿Por qué los lugares altos eran accesibles al joven e impresionable Acaz?

No es coincidencia que la atrocidad que Jotam decidió ignorar fuera exactamente la que hizo perder a su hijo. Dada la naturaleza de la maldad (Romanos 6:19), Acaz cayó, de sacrificar ofrendas en los lugares altos, a forjar personalmente ídolos y luego llegó a sacrificar su propio hijo. Pero Dios lo habría perdonado si él se hubiera arrepentido. ¿Encuentra usted difícil de creer que Dios perdonara a Acaz?

Eche un vistazo a dos generaciones más adelante (2 Crónicas 33:1-20), a Manasés, nieto de Acaz. Recuerde: sólo estamos mirando un momento el futuro, para dejar algo en claro con respecto de la misericordia de Dios. ¿Qué indicaciones ve usted de que la maldad de Manasés podría haber superado la de Acaz?

Compare con 2 Crónicas 33:10 y 11. ¿En qué forma sugiere este pasaje que Manasés podría haber evitado caer prisionero?

Podríamos decir que Manasés “tocó fondo” en el versículo 11. ¿En qué forma puede esta terrible caída ser considerada una “bendición disfrazada”?

Algunos de nosotros jamás habríamos mirado hacia arriba si no hubiéramos llegado a tocar fondo. ¡Muchas veces no reconocemos que estamos cautivos hasta que el enemigo nos pone un anzuelo en la nariz! Espero que aprendamos a agradecer a Dios por los tiempos en que la infelicidad nos llevó a la libertad, ¡pero también aprendamos a reconocer un yugo extraño antes de permitir que nos tiren el anzuelo!

Este momentáneo salto al futuro nos ha permitido tener una imagen vívida de la misericordia de Dios para un rey horriblemente malvado. Segunda Crónicas 33:13 dice que cuando Manasés oró, “Dios oyó su oración”. Manasés acabó por arrepentirse de sus acciones; quitó de la nación todos los dioses extranjeros y los altares hechos a los ídolos, e indicó al pueblo que sirviera a Dios. Manasés tiene la distinción de ser, probablemente, el peor, y uno de los mejores reyes de Israel. Cuando Manasés reinó, el reino del norte había sido destruido, así que la palabra “Israel” se refiere nuevamente a Judá.

Ahora volvamos a Acáz. Dios le habría mostrado la misma misericordia a él, si Acáz hubiera orado y mostrado que estaba arrepentido por medio de acciones piadosas. Según Isaías 7, Dios invitó a Acáz a acercarse a Él y pedirle una señal.

¿ Por qué cree que Dios deseaba que Acáz, y no Isaías, pidiera la señal? Después de todo, Isaías era el profeta que Dios había asignado a Judá...

Dios es el iniciador de la reconciliación. Isaías no podía cerrar el vacío que separaba a Acáz del Dios de sus padres. Dios extendió su mano de misericordia para sacar al rey perdido de su caverna, pero Acáz no quiso aferrarse a esa mano. Acáz fue cautivo mucho antes que su pueblo. Era la clase más triste de cautivo; aquel que se niega a ser libre según las condiciones de Dios, las únicas posibles para una verdadera libertad.

¿ Qué excusa dio Acab para no pedir a Dios una señal, en Isaías 7:12?

Se estaba refiriendo al mandato de Deuteronomio 6:16. Éste es el mismo hombre que había quebrantado varios de los Diez Mandamientos en formas increíbles. ¡Qué momento para sacar a relucir el legalismo! Si Dios había dado permiso a Acáz para pedir una señal, ¡obviamente no se iba a sentir tentado ni ofendido por el pedido! Dios es quien establece sus reglas y puede anularlas con una ley superior, en cualquier momento que lo desee.

No es de extrañarse que el pueblo de Dios fuera camino a la cautividad. Su rey estaba cautivo del pecado y se negaba a ser liberado. Me temo que en la misma forma, algunos líderes cristianos han llevado a sus rebaños a lugares de cautividad, en lugar de libertad, porque ellos mismos eran cautivos. He conocido la terrible carga de ser líder cuando yo aún estaba atrapada por los nudos de dolorosas ataduras. También sé qué gozo es el liderazgo cuando somos libres y puedo decir que vale la pena. *Cristo vale la pena.*

Hace algunos años, un pastor, sin saberlo, se metió en la atadura del miedo a través de un prolongado e ininterrumpido estudio sobre la guerra espiritual. Sus enseñanzas se volvieron muy desequilibradas, concentrándose únicamente en Satanás, los poderes de las tinieblas, y la lucha espiritual. Finalmente comenzó a practicar exorcismos los domingos, en el tiempo que antes se dedicaba a invitar a las personas a aceptar a Cristo. No es necesario aclarar que su congregación también perdió el equilibrio y cayó cautiva del temor. Este líder había sido elegido para glorificar a Dios y en un tiempo su ministerio había irradiado a Cristo, pero finalmente, el único que se llevaba la “gloria” era el enemigo. El concepto es claro: si somos líderes, de cualquier clase, tenemos una responsabilidad mucho mayor de que la libertad en Cristo sea una realidad en nuestra vida. No sólo la calidad de nuestra vida cristiana está en gran peligro, sino también la calidad de las vidas de los que nos siguen. Como líderes, nos sentimos tentados a decir: “¡Pero nosotros también somos humanos!”

**No tentaréis a
Jehová vuestro Dios,
como lo tentasteis en
Masah.
Deuteronomio 6:16**

El apóstol Pablo escribió una afirmación maravillosa que refuta el argumento de que los cristianos no son más que débiles humanos. Escriba en el margen una paráfrasis de 2 Corintios 4:7.

No queremos ser como Acaz en ningún aspecto posible. La voluntad de Dios para nuestras vidas es que seamos libres en Cristo. No importa qué clase de obstáculo parece interponerse entre la auténtica libertad y nosotros; Dios nos extiende su mano. Él nos ha dado el poder del Espíritu Santo para que nos ayude a aferrarnos a Él con todas nuestras fuerzas.

D Í A 4

El reinado de Ezequías

La lección de hoy será un agradable respiro después de nuestra desconcertante mirada al rey Acaz, cuyas acciones fueron chocantes, aun comparándolas con las de las dinastías paganas. Qué turbador resulta pensar que él era el rey de Judá. Los títulos y la herencia no significan nada si el rey de la nación elegida no tiene un corazón entregado a Dios. Estudiaremos hoy al hijo justo de un padre injusto. La Biblia dice más de este rey en particular de lo que tenemos tiempo y espacio para estudiar; pero aun así, quiero que sepamos lo más posible para servir a nuestro propósito. Habrá mucha lectura hoy, pero creo que la encontrará interesante.

Comience leyendo 2 Crónicas 29:1-11, 29-30, 30:1-15, 31:1, 20-21. ¿Por qué cree que Ezequías fue tan diferente de su padre?

El abuelo de Ezequías, Jotam, también había sido un rey bueno y justo. Pero, ¿qué hizo Ezequías, que Jotam no hizo? Compare 2 Reyes 15:35 y 2 Crónicas 31:1.

Como se puede ver, Ezequías fue un rey piadoso que buscó de todo corazón tanto la reforma como la restauración. Quiso restaurar a Israel a su identidad en Dios. Israel tenía un corazón dividido y había dejado de cumplir el propósito que Dios tenía para él. El hecho de que Ezequías desafiara el gobierno de su padre e incansablemente se esforzara por llevar a la nación a su antigua relación con Dios, demostró que era un hombre de agallas, que podía soportar lo que viniera. Me pregunto cuándo la filosofía y las actitudes de Ezequías comenzaron a distanciarse de las de su padre. ¿Es posible que haya quedado tan afectado por haber perdido un hermano en un altar pagano, que desconfiara de un padre que podía hacer tal cosa? Observemos que no leemos ningún insulto dirigido personalmente a Acaz; pero no debería maravillarnos que Ezequías tuviera sentimientos muy negativos hacia el reinado de su padre, ya que su propio reinado fue todo lo contrario de aquel.

El Tesoro de Hoy

Entonces dijo Isaías a Ezequías: Oye palabra de Jehová de los ejércitos: He aquí vienen días en que será llevado a Babilonia todo lo que hay en tu casa, y lo que tus padres han atesorado hasta hoy; ninguna cosa quedará, dice Jehová” (Isaías 39:5-6).

*A*hora continuemos nuestra lectura sobre esta curiosa figura del Antiguo Testamento. Lea 2 Crónicas 32:1-23.

El reino del sur podría fácilmente haber caído en la cautividad cuando Senaquerib invadió Judá con su ejército armado. El versículo 22 sugiere que, al manejar el ataque de tan poderoso enemigo en la forma en que lo hizo, Ezequías honró a Dios.

¿Qué clase de tácticas diríamos que utilizó Senaquerib contra Ezequías y el reino de Judá? Marque todas las que sean correctas.

- Usó el miedo y la intimidación.
- Intentó abrumarlos con su poder.
- Intentó socavar su fe.
- Intentó hacer que desconfiaran de Dios.

Podemos ser fieles a Dios y aun así ser atacados por el enemigo

Observe que según 2 Crónicas 32:1, podemos ser fieles a Dios, estar en el centro de su voluntad y aun así, ser atacados por el enemigo. Algunas veces nuestro enemigo ataca a los creyentes débiles que andan vagando, porque son presa fácil. Otras veces ataca a los siervos de Dios que están rendidos completamente a Él. No nos dejemos engañar pensando que de alguna manera podemos evitar los intentos de Satanás por tomarnos cautivos. Seremos sabios si no nos consideramos invulnerables y de esa forma estamos alertas y vigilantes en todo momento. Satanás no puede forzarnos a ir donde él nos lleve, pero sí puede presentarnos un camino muy bello para atraernos.

*P*or el tono de 2 Crónicas 32:20, Ezequías e Isaías obviamente tenían miedo, pero ¿qué hicieron con sus temores?

*L*a ausencia de temor no es prueba de fe; la prueba de fe es lo que hacemos con ese temor.

Algunas veces la fe es la ausencia de temor. Otras veces, fe es decidir creer a Dios aun cuando nuestro corazón se derrite de miedo. Quizá entonces la prueba de la fe está en lo que hacemos con el temor, no el hecho de que lo sintamos o no. Ezequías quizá haya sentido que el ataque de Senaquerib era la experiencia más atemorizante de su vida... hasta que lo embargó una clase de temor totalmente diferente, mucho más personal.

*L*ea Isaías 38. ¿Qué pensó y sintió Ezequías cuando supo que iba a morir (reacciones bastante típicas en esa situación)?

¿Qué prometió hacer Ezequías, tras haber sufrido tal amargura en su alma? Elija una opción.

- Ayudar a los oprimidos
- Andar humildemente todos sus años
- Ofrecer un sacrificio a Dios
- Alabar a Dios

¿Notó usted que Dios sanó a Ezequías por medio de un tratamiento médico? Obviamente, Dios no erigió un muro entre la fe y el uso de la medicina.

Mi corazón se quebranta cada vez que veo llorar a un hombre grande. Gracias a la bendición de tener emociones femeninas, puedo llorar hasta cuando veo un comercial de tarjetas de felicitación. No me avergüenzo de eso. En realidad, creo que me agrada. Pero muchos hombres actúan en forma tan diferente, que creo que me conmueve

especialmente cuando los hombres lloran, porque me doy cuenta de cuán profundamente emocionados deben sentirse para llegar a las lágrimas. Mi corazón se enternece al pensar en Ezequías, el poderoso rey de Judá, volviendo su rostro hacia la pared para llorar, de modo que nadie más que Dios lo viera.

Recuerdo cuando Michael, nuestro hijo lloraba. Cuanto más crecía, más escondía su rostro cuando comenzaban a correr las lágrimas. Cuanto más personal era el asunto, menos quería que alguien lo viera llorar. Nada podía haber golpeado a Ezequías en forma más personal. Esta batalla no la libraba por Judá. Esta vez estaba solo. Los consejeros reales no podían ayudarlo. El ejército del rey no podía luchar contra la enfermedad. De alguna manera, la muerte tiene el poder de quitarnos todo nuestro “status”, poder y privilegios, ¿no es cierto? Estamos desnudos delante de Dios...

Dios, obviamente, también se conmovió con las lágrimas y los clamores de Ezequías. El Señor extendió su vida 15 años y le dio una señal notable al revertir el movimiento del sol, haciendo retroceder el tiempo por un momento, como símbolo.

Tan pronto como Ezequías se recuperó, comenzó a hacer afirmaciones “como si supiera”, como si este cercano encuentro con la muerte le hubiera otorgado automáticamente un doctorado. Dijo cosas como: “a ti agradó librar mi vida del hoyo de destrucción”, como si la muerte o la decisión de librar de ella a sus hijos fuera una expresión de un amor especial de Dios. Dios no puede amarnos más o menos de lo que nos ama en este momento. Su sanidad no tiene nada que ver con que haya amado a una persona más que a otra. Ezequías también supuso que Dios le había dado 15 años más porque sólo quienes viven en esta tierra pueden alabarle (v. 19). Todos estos años he pensado que mi capacidad de alabar a Dios se potenciará cuando muera, y que hasta entonces, me encuentro seriamente limitada. Pero ninguna de estas afirmaciones de Ezequías fue la más importante. Alguien debió haberle tapado la boca con masa de higos antes que continuara: “Andaré humildemente todos mis años a causa de aquella amargura de mi alma”. Estamos a punto de descubrir por qué.

**Tenemos dos últimos pasajes para leer. Primero, lea 2 Crónicas 32:24-33.
¿En qué se equivocó momentáneamente Ezequías?**

Cada uno de nosotros tiene la capacidad de olvidar lo que Dios ha hecho por nosotros, y esto nos paraliza. Por un momento, nos humillamos. Pero, si no guardamos nuestro corazón y nuestra mente, comenzamos a pensar que seguramente nosotros hicimos algo bien para que Dios fuera tan bueno con nosotros. Realmente, Dios es compasivo. Pero Él oye el clamor de justos e injustos, de piadosos e impíos. Nunca podremos saber exactamente por qué Dios responde en diferentes formas a los clamores que escucha; pero podemos confiar en que siempre es bueno, siempre es justo, y siempre nos ama. Creo que Ezequías quizá haya pensado que su vida había sido salvada más por su mérito personal que gracias a la misericordia de Dios.

Lea Isaías 39:1-8. ¿A quién mostró Ezequías sus tesoros?

¿Qué nos sugiere la repetición de las palabras “su” y “sus” en el versículo 2?

Ezequías bajó la guardia y disfrutó de la aprobación de los impíos.

Las acciones de Ezequías son típicas de quien quiere congraciarse con el enemigo. Babilonia sería justamente la nación que llevaría a Judá a la cautividad. Ezequías, ansioso por mostrar sus tesoros, todos los cuales pertenecían a Dios, permitió, neciamente, una excesiva familiaridad al enemigo. Ezequías bajó la guardia y disfrutó de la aprobación de los impíos.

¿En qué forma nosotros también tendemos a jactarnos de nuestros tesoros ante los que no tienen a Dios, disfrutando de su favor y su aprobación?

En cierto momento, después de este arrebato de soberbia, Ezequías se arrepintió, según dice 2 Crónicas 32:26, pero es importante que no pasemos por alto su sorprendente respuesta cuando Isaías predijo que Judá caería en cautividad, en Isaías 39:8.

¿Por qué Ezequías no se sintió devastado por la cercana cautividad de Judá?

Nuestras acciones tendrán consecuencias aun después que nos ausentemos de esta tierra.

Creo que no pensamos ni oramos lo suficiente por nuestros descendientes: nuestros hijos, nuestros nietos y sus hijos. Nuestras acciones, buenas o malas, tendrán consecuencias aun después que nos ausentemos de esta tierra. Mientras nosotros disfrutamos las bendiciones del cielo y la misericordia y la gracia de Dios, nuestros nietos quizá estarán sufriendo dolorosas consecuencias de situaciones que nosotros causamos. O, por otra parte, quizá lleguen a disfrutar los beneficios de la vida de un abuelo o una abuela fieles que posiblemente nunca hayan conocido.

No olvidaré fácilmente a Ezequías. Su vida es un duro recordatorio de que nadie es inmune a actuar neciamente movido por la soberbia. Quizá temamos pedirle a Dios todos los días que nos mantenga humildes, porque sabemos que la humildad implica incomodidad. Quizá tengamos que sufrir ser avergonzados, o fracasar. Me pregunto a mí misma, tanto como le pregunto a usted: ¿Por qué no tememos mucho más a lo que puede hacer la soberbia? La soberbia puede tener un alto precio para nosotros... y posiblemente también para quienes nos siguen en la vida.

Hace varios años comencé a desarrollar el hábito de confesar mi soberbia y arrepentirme de ella diariamente, aunque no hubiera sido consciente de su presencia. Le pedí a Dios que me mostrara en qué ocasiones la soberbia levantaba su cabeza en mi vida o se infiltraba en ella. Muchas veces Dios me mostró pequeñas actitudes de soberbia que, si las dejaba crecer, podrían llegar a ser devastadoras. Quisiera compartir un ejemplo reciente de esto.

No hace mucho, decidí que era hora de comprar una Biblia nueva. Mi otra Biblia tenía aspecto de haber sido echada en la lavadora de ropa. Puedo asegurarle que a ningún empleado de ninguna librería le agrada ayudarme a comprar una Biblia nueva. ¡Para mí, es como elegir pareja! Saco al menos 20 Biblias diferentes y cuando he terminado de examinarlas todas, parece que por el estante hubiera pasado un huracán. Finalmente me decidí por una.

Tener una Biblia nueva implica pasar por el proceso de acostumbrarnos a encontrar en ella los pasajes que buscamos, tan rápidamente como en la anterior. Les dije a mis compañeros de trabajo que iba a tener la Biblia nueva en la oficina, y que por un tiempo continuaría llevando la Biblia vieja cuando tuviera que ir a dar alguna charla. Mientras

estas palabras salían de mi boca, el Espíritu Santo pareció susurrar en mis oídos: “Eso me suena a soberbia”. Y tenía razón. Yo no quería tener que avergonzarme por tardar en encontrar algún pasaje conocido delante de un grupo. Se me revolvió el estómago. En ese momento dejé la Biblia vieja y he estado pasando una y otra vez las páginas de la nueva hasta encontrar lo que busco.

¿Notó en nuestro estudio de esta semana que los reyes que siguieron a Dios aparentemente tuvieron más problemas de soberbia que los reyes que no lo siguieron? ¿En qué forma puede usted aplicar esto a su propia vida, y prepararse para evitarlo?

Usted ha trabajado duramente conmigo hoy. Sé que hemos leído muchos pasajes bíblicos, pero creo que yo he aprendido algo para siempre, y espero que usted también. Por favor, permítame concluir con un último punto.

Para cuando el príncipe de Babilonia envió a sus delegados a Ezequías, el reino del norte ya era cautivo de Asiria. Encuentro un claro mensaje en el hecho de que Ezequías no estuviera en guardia ante los avances del príncipe pagano. Él pensaba que la amenaza provenía de Asiria, así que no consideraba que Babilonia fuera un problema. Se cuidaba tanto de un enemigo que no supo ver que se le acercaba otro. Pensó que la cautividad podía venir de un solo lado. Grave error. Ochenta años después, el reino de Judá sería vencido por los poderosos babilonios.

Dios me enseñó una lección impresionante hace unos años. Yo me había guardado diligentemente en relación con los hombres. Lejos estaba de saber que una mujer inestable que tenía un problema de homosexualidad se sentiría obsesionada por mí. Yo estaba preparada para los avances de los hombres, pero no estaba preparada en lo más mínimo para que me abordara una mujer. Amados, tenemos mucho que aprender. La ignorancia no es nuestra amiga. Dios usó mi experiencia para ayudarme a discernir no sólo la inestabilidad bien escondida de las personas que se me acercan algunas veces, sino también para estar en guardia en mi relación con las mujeres, tanto como con los hombres. Que Dios utilice este estudio bíblico poderosamente en cada una de nuestras vidas para que sepamos cómo protegernos en todos los flancos.

D Í A 5

El reinado de Cristo

Comenzamos nuestro estudio conociendo a los reyes que reinaron durante la vida de Isaías. En los capítulos 1 al 35 de su libro, Isaías predicó sobre la rebelión del pueblo de Dios y la amenaza de los asirios contra Judá y Jerusalén. El reino del norte fue tomado cautivo por Asiria en el año 722 a.C. En los capítulos 36 al 39, Isaías registra la derrota de Asiria por parte del reino del sur, cuando el rey Ezequías respondió sabiamente al ataque de Senaquerib. Isaías también registra la enfermedad de Ezequías, su caída en la soberbia, y el futuro dominio de Babilonia.

Hemos aprendido algo importante al estudiar a los reyes de Judá. Ni siquiera los mejores fueron suficientes. Ni siquiera los más honorables fueron santos. Ni siquiera los más humildes fueron inmunes a la soberbia. Ningún líder humano es incapaz de equivocarse

¿Cómo desea Dios que usted responda a lo que le ha mostrado hoy?

El Tesoro de Hoy

“El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel” (Isaías 61:1).

en el liderazgo. Algunas veces los desvíos más tristes de los líderes son cometidos en el afán de ganar la aprobación de algunos seguidores inconstantes. Muchos líderes luchan en su interior con cautividades internas y personales. Para que la libertad en Cristo sea real en nuestras vidas, tendremos que aprender a andar en ella, independientemente de cualquier otra persona que conozcamos. En nuestra búsqueda de libertad, no necesitamos simplemente un líder. Aunque alguien nos guíe por el camino hacia la libertad, aún podemos volver a ser cautivos.

Necesitamos algo más que un líder en nuestro camino hacia la libertad. Necesitamos alguien que permanezca con nosotros y nos dé el poder de continuar siendo libres. Necesitamos un Salvador; alguien que nos salve constantemente. Muchas personas creen que la salvación es solamente la invitación inicial de Cristo para perdonarlas y entrar a sus vidas. Aunque necesitamos ser *salvos* de nuestra separación eterna de Dios sólo una vez, Cristo continúa su obra redentora en nosotros durante el resto de nuestras vidas.

¿Recuerda usted algunos potenciales desastres de los que Cristo lo salvó después de su experiencia inicial de salvación?

Isaías 36 al 39 es la antesala de un nuevo tema en Isaías. En los capítulos 40 al 66, Dios inspiró a Isaías para que profetizara sobre el tiempo en que la cautividad llegaría a su fin; Israel sería consolado por Dios y restaurado a su propósito inicial. Me fascina la forma en que Dios expresa ese cambio de dirección profético en el libro de Isaías, después de haber declarado los serios pecados del pueblo y sus castigos, en la primera mitad del libro.

Escriba Isaías 40:1 en el espacio que damos a continuación.

¿No es un versículo maravilloso? El siguiente versículo comienza con las palabras: “Hablad al corazón de Jerusalén”. Oh, cuánto agradezco yo a Dios por las palabras tiernas con que me habló después que fui escarmentada por mi pecado. Muchas de ellas provenían del libro de Isaías. Aprenderemos muchísimo de ambos, pero recibiremos mucha sanidad de las palabras de consuelo de Dios. Algunas veces me pregunto por qué *Él continúa siendo tan fiel. Sí, es fiel para castigar, o si no, ¿cómo aprenderíamos de nuestra rebelión? Pero también es tan compasivo en su consuelo... Como en el caso de Israel y Judá, gran parte de nuestra cautividad se debe a que no quitamos los obstáculos de la incredulidad, la soberbia, la idolatría, la falta de oración, y el legalismo que apaga el Espíritu. Pero Dios continúa llamándonos a un lugar espacioso, libres de ataduras terrenales.

Quisiera que examine con atención la siguiente afirmación, porque es la conexión crucial entre el libro de Isaías y nuestro estudio de la libertad: Dios eligió el libro de Isaías, un tratado sobre la cautividad, para dejar registradas algunas de las más notables profecías sobre Cristo que se encuentran en todo el Antiguo Testamento. En un libro por medio del cual Dios profetizó los horrores del yugo extranjero, también presentó al Libertador. En algunos casos, Dios cumplió las profecías en forma temporaria por medio de seres humanos, como Ciro, mientras que su cumplimiento acabado se produce en

Dios eligió a Isaías para dejar registradas algunas de las más notables profecías acerca de Cristo.

Cristo. En el pasaje bíblico que sirve como base para este estudio, vemos una prueba innegable de que estas Palabras se cumplen en el Mesías, Jesucristo.

Preste atención a Isaías 61:1-4. Lea estos versículos en voz alta.

Extraigamos algunos conceptos importantes de este maravilloso texto.

1. Dios escucha el clamor de los oprimidos. Dios incluso escucha los clamores de quienes son oprimidos como resultado del pecado y la rebelión. Nunca debemos dejar de creer que Dios se preocupa por quienes están en prisiones físicas, emocionales, mentales o espirituales. Todo entra en el dominio de Dios. Dios dio Isaías 61:1-4 como una respuesta a la cautividad que previó al mirar desde lo alto a la rebelde Judá. Veamos un tiempo muy anterior en que Dios vio la esclavitud de su pueblo. Quiero que usted vea que parte del carácter continuo de Dios es llamar a los cautivos a la libertad.

Lea Éxodo 3:7. Observe que Dios inició la relación redentora entre el pueblo y el Libertador. ¿Qué impacto estaba teniendo la esclavitud en los israelitas? ¿Estaban...

sufriendo? entregándose al pecado? olvidando a Dios?

¿Qué escuchó Dios?

Sus quejas Sus gemidos Sus clamores

Cuando sufrimos a causa de la cautividad (o por otra razón), ¡debemos aprender a clamar! Dios ve nuestro sufrimiento y se preocupa profundamente por nosotros, pero reconocer la esclavitud es un punto de partida crucial hacia una auténtica libertad.

En Éxodo 3:7, la versión Reina Valera 1960 dice: “he conocido sus angustias”. La palabra hebrea que se traduce como “conocido” sugiere una relación y una percepción íntimas. Dios conoce íntimamente las angustias y los sufrimientos producidos por cualquier clase de esclavitud. También tiene el remedio. Él es quien satisface nuestras necesidades. Ya fuera que los israelitas fueran víctimas de los capataces, como en Éxodo, o que cayeran en esclavitud por causa de la idolatría y la desobediencia, como en el libro de Isaías, Dios tenía en mente liberarlos. Mientras el sol se levante por las mañanas, Dios continuará ofreciéndose a liberar a sus hijos. Como dice el Salmo 102:17-18: “Habrà considerado la oración de los desvalidos, y no habrá desechado el ruego de ellos. Se escribirá esto para la generación venidera; y el pueblo que está por nacer alabarà a JAH”. Somos una de esas futuras generaciones que sufre la cautividad.

Para cada cautivo, Dios envió a un Libertador. Las palabras de liberación que Dios pronuncia en Isaías 61:1-4 acerca de Aquel que fue enviado para proclamar libertad a los cautivos se aplican a nosotros hoy, como a los israelitas que enfrentaban la cautividad en manos de Babilonia. Y continuarán aplicándose mientras Dios mire desde lo alto de su santuario, observe la tierra y escuche los gemidos de los prisioneros.

2. Dios cumple Isaías 61:1-4 solamente en Cristo. Lucas 4:14-21 registra el comienzo del ministerio de Jesús. Jesús citó Isaías 61 como descripción de su tarea.

Observe el contexto de Lucas 4:14-21. ¿Qué acababa de experimentar Cristo, según Lucas 4:1-13? _____

¿Cómo se nos dice que Cristo regresó a Galilea, en Lucas 4:14?

Por el mar En el poder del Espíritu Débil y famélico

¡Cuán alentador es saber que dado que el Espíritu de Dios vive en nosotros, nosotros también podemos salir de la tentación con un mayor poder del Espíritu que nunca! Veamos cómo se cumple Isaías 61:1-4 en Cristo. Observemos que tanto Isaías 61:1 como Lucas 4:14 nos dicen que Cristo Jesús, el Libertador enviado por Dios, tendría el poder del Espíritu de Dios. A través de nuestro estudio, veremos cuán importante es el Espíritu Santo para que la libertad en Cristo sea una realidad en nuestra vida.

Segunda Corintios 3:17 será una verdad vital para nosotros. Este pasaje nos dice que “donde está el Espíritu del Señor, allí hay _____”.

Cristo nos hace libres por el poder de su Espíritu; y mantiene nuestra libertad a medida que aprendemos a vivir día tras día en el poder de su Espíritu libre. Según Isaías 61 y Lucas 4, sólo Jesús fue designado por Dios para ofrecer esta clase de libertad.

Lucas 4:16 nos dice que Cristo acostumbraba ir a la sinagoga de su ciudad natal en el día de reposo. Con compasión, Cristo se puso de pie delante de los que allí estaban y desenrolló el escrito que contenía la más gloriosa descripción de tareas jamás dada. ¿Lo imagina leyendo las eternas palabras de su Padre? ¡Palabras que habían esperado siglos para su cumplimiento! Allí, ante todas esas personas, estaba ese joven nacido en su misma ciudad —el Señor encarnado—, la plenitud de la Trinidad habitando corporalmente (Colosenses 2:9). Jesús leyó las palabras y dijo: “Hoy se ha cumplido esta escritura delante de vosotros”. ¡Aleluya!

La Palabra dice: “todos daban buen testimonio de Él, y estaban maravillados”. Me conmueve al darme cuenta que ver a Jesús y estar maravillados por sus palabras, no es lo mismo que creer.

3. El ministerio de Cristo es un ministerio del corazón. Dios envió a Cristo en el poder de su Espíritu para llevar al corazón bajo la autoridad liberadora de su Palabra.

Lea nuevamente la descripción de tareas de Jesús en el libro de Isaías. Haga una lista de todos los ministerios para los que Dios ungió a su glorioso embajador en Isaías 61:1-4:

Cristo vino a “vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel... a consolar a todos los enlutados; a ordenar que...se les dé gloria en lugar de ceniza... manto de alegría en lugar del espíritu angustiado” (Isaías 61:1-3). Cualquiera que saque del corazón el evangelio, francamente, no le queda mucho más. Jeremías 17:9 nos dice que “engañoso es el corazón más que todas las cosas”. Por lo tanto, nada necesita más de la entrada de la verdad de Dios en él, que el corazón. Encontraremos la libertad en la medida que nuestros corazones acepten, confíen y respondan a la verdad de la Palabra de Dios.

¿Cuál de las siguientes afirmaciones refleja mejor su situación actual, a esta altura de su relación con Dios?

- Me siento completamente cómodo dando prioridad al corazón.
- Generalmente me pregunto qué le sucede a la gente que se vuelve

emotiva durante un estudio bíblico o durante el culto de adoración.

- Me siento más cómodo con lecciones bíblicas y sermones que apelen al intelecto.
- He entregado a Dios el acceso sin restricciones a mi corazón.

Que Isaías 61 y Lucas 4 sean pruebas para usted de que liberar a los cautivos es una prioridad absoluta para Cristo y que es necesario que el corazón esté involucrado. Si nos basamos en 2 Pedro 3:9, su primera prioridad es liberar a los cautivos de la atadura de la destrucción eterna, pero los que son salvos pueden, aún, estar cautivos (Gálatas 5:1). ¿Qué imagen le viene a la mente cuando piensa en cristianos que permanecen cautivos?

Cuando pienso en ataduras, me imagino yugos que provienen de algún trauma en la niñez o de haber sido víctimas de algún tipo de abuso en ese tiempo. ¿Por qué? Porque el yugo que se formó en mi niñez fue la cautividad más grande que he tenido que combatir, en lo personal. Dejo esto bien en claro porque la mayoría de nosotros, sin saberlo, limitamos nuestra percepción de la cautividad a las ataduras que hemos experimentado o de las que hemos sido testigos. Para que este estudio sea más efectivo, aceptemos el desafío de expandir nuestras concepciones sobre la cautividad.

Cuando me di cuenta que Dios me estaba llamando a escribir este estudio, le pedí al grupo de mujeres al que enseñé que ampliaran mi horizonte, en términos de áreas de cautividad que pueden enfrentar los creyentes. Pedí que las que hubieran sido libres de algún tipo de atadura compartieran conmigo mediante una carta dos temas:

- el área de cautividad específica que habían enfrentado;
- en qué forma y en cuánto tiempo Dios las hizo libres.

No creo que nada pudiera haberme preparado para las respuestas que recibí. Tengo permiso de algunas de ellas para utilizar fragmentos de sus cartas en momentos apropiados durante este estudio. Aunque no daré sus nombres, sé que usted conoce personas como ellas. Son cristianas brillantes y cultas. Sirven fielmente en sus iglesias. Muchas cantan en el coro. Proviene de diferentes entornos socioeconómicos. Por miedo a ser juzgadas, muchas de ellas nunca le han contado a nadie, excepto a algún consejero temeroso de Dios, las cosas que han debido enfrentar.

Escuché dolorosos testimonios de ataduras a la lujuria y un patrón repetido de caer en el pecado sexual. Con lágrimas en los ojos he leído sobre la lucha contra impulsos homosexuales y el temor a los hombres, debido al abuso sufrido en la infancia. Algunas hablaban de haber sufrido una incapacidad de amar a las personas a plenitud, incluyendo a sus propios esposos e hijos. Una me escribió sobre la victoria que Dios le había dado sobre la compulsión a robar que sentía. Otra había sido liberada de su hábito de mentir. Una amiga de la que yo jamás hubiera sospechado nada me escribió sobre su liberación de la amargura producida por el abuso que había soportado en su niñez. He escuchado de muchas que habían sido cautivas de un corazón crítico que juzgaba a las personas. Otras habían luchado terriblemente con su ira hacia Dios. Duda. Desánimo. Soledad. Insatisfacción crónica.

No olvide que estas cartas eran solamente de aquellas mujeres que habían encontrado libertad en Cristo. ¡Imagine cuántos seres humanos más están aún luchando!

- Cristo vino a liberar a los cautivos – sin importar qué clase de yugo los tenía atrapados.
- Vino a sanar a los quebrantados de corazón – sin importar qué era lo que había roto esos corazones.
- Vino a dar vista a los ciegos – sin importar qué fuera lo que les impedía ver.

¿Cómo desea Dios que usted responda a lo que le ha mostrado hoy?

1. Oswald Chambers, *My Utmost For His Highest* (Westwood, NJ; Barbour and Company, Inc., 1935) 195.
 2. Trent C. Butler et al., eds., *Holman Bible Dictionary* (Nashville: Holman Bible Publishers, 1991), 645.